Nunca es demasiado tarde

Nostalgias y recuerdos

Sheina Lee

Julio 2022

Un día como tantos

Paris Dalton se hallaba guardando los libros al igual que todos los días en el antiguo recinto construido con madera y piedra que utilizaba como librería. El joven de veintiocho años, había vivido en Aguas Dulces (pintoresco balneario ubicado en la costa atlántica uruguaya a 264 kilómetros de Montevideo) durante toda su vida y anhelaba seguir allí por el resto de su vida.

Dueño de la única librería del lugar, aprovechaba los largos días veraniegos y numerosos turistas para ofrecer sus textos ,entre los cuales se distinguían varios poemarios de su autoría. Solía abrir a las nueve de la mañana ,si bien gustaba llegar una hora antes para practicar surf, deporte que amaba.

Y así, entre las olas y los textos, Paris se consideraba un hombre afortunado,agradecido con la vida.

-Hoy ha sido una buena venta -comentaba mientras terminaba de ordenarla mercadería. Creo que mañana iré hasta Rocha y encargaré más obras clásicas, este verano la gente parece entusiasmada con ese tipo de obra. Y ahora debo apurarme, prometí pasar por casa de Antonio a las veintiuna-suspiró recordando al joven amigo que pretendía ser su novio. Pero mi único amor es el surf y escribir, es una pena que no logre comprenderlo.

Estaba terminando de cerrar la última ventana, cuando observó un hombre vestido de traje azul parado contra una mesa , totalmente discordante con el lugar.

-Perdone-comentó acercándose. ¿Busca algo en especial? Estoy por cerrar.

-Oh, no lo sabía-respondió el elegante extraño dándose vuelta hasta quedar frente a Paris. Pasé por aquí y me llamó la atención el lugar. Pero me voy y volveré mañana.

-No quisiera ser mal educado, pero debo irme ,tengo una cita urgente. Si está buscando algún texto en particular, a partir de las nueve tengo abierto todo el día-agregó con educación al potencial cliente.

-Entiendo, el error fue mío. Debí leer el cartel que tienes en la puerta advirtiendo el horario. Pero en realidad no vengo a comprar ningún texto, me gustaría conversar con usted acerca de otro tema.

-¿Propuesta?-pensó Paris meciéndose la dorada barba. No acepto citas con extraños-agregó acostumbrado a las numerosas invitaciones de los turistas.

-Nada de eso-carcajeó el extraño. Pero mañana conversamos , no creo que ahora sea el mejor momento.

-Pero adelántame algo, ahora me has dejado con la incógnita-lo tuteó Paris.

-Está bien. Perdona por no haberme presentado. Mi nombre es Francisco Miravalles y deseo comprar esta librería. Tú pones la suma , el dinero no es problema.

-¿Quée?-se azoró el muchacho. Debe ser una broma , o está borracho.

-Ni una cosa ni la otra, me interesa el local. O más bien el terreno.

-El tema es que no está en venta .He trabajado aquí durante ocho años y no estoy pensando en irme-silabeó el joven con dureza.

-Seré claro: En realidad, este terreno es mío, o más bien era de mi padre que falleció hace un mes. Al abrir la sucesión encontré los planos de estas tierras y pensé que sería interesante construir un condominio. Creí que estaban deshabitados, fue una gran sorpresa encontrarme con tu librería.

-Lo lamento por esos planos, seguro están mal hechos. Mi negocio está aquí y así seguirá.

-Veo que no comprendes, esta construcción es ilegal-insistió Francisco.

-Tonterías, firmé unos papeles con el dueño anterior. Y por algún sitio tengo guardado los recibos.

-¿Has pagado impuestos, contirbución…?-insistió Francisco.

-No .So lo y agua-confesó Paris.

-No sé quién te vendió este negocio, pero la venta fue ilícita. No le pertenecía, está construido sobre mi terreno. Y muy pronto comenzaré a construir un condominio de primera clase- recalcó Francisco.

-Creo que está loco, y desea quedarse con mi propiedad.

-Te espero mañana tal como quedamos. Allí te explicaré mejor lo que sucede. Si lo deseas, puedes llevar un abogado.

-Tengo que conseguir uno, y así de golpe…necesito más tiempo—insistió Paris pensando de donde sacaría un abogado, y especialmente como lo pagaría.

-No gastes tu dinero inútilmente, podemos reunirnos mañana a las nueve en el Hotel Cedrón y te mostraré los planos para que comprendas tu error. Pero no deseo dejarte sin nada, es claro que ignoras todo este embrollo. Y mi padre con noventa y ocho años jamás le interesó el sitio. ¿Qué dices? No pierdes nada con escuchar-agregó como leyendo la mente de Paris.

-Llegaré a las diez. Tengo mi clase de surf a las ocho y no me gusta faltar. Pondré un cartel de que abriré más tarde.

-Como digas-suspiró Francisco observando al joven con genuino interés. Pensé que tu clase era más temprano.

-¿Me está acosando? -casi gritó Paris contemplando por primera vez los ojos color avellana del hombre.

-Acosar es una fea palabra. Digamos que te estuve estudiando, quería ver quién era el intruso que ocupaba mis propiedades. Y veo que no tienes idea en lo que estás metido.

-No son sus propiedades-gritó. Así que, por favor, retírese.

-Como quieras. Ahora me voy, pero te haré una última pregunta.

-Habla y fuera-ordenó Paris.

- ¿No te gustaría cenar conmigo?-preguntó al pasar.Podríamos ir adelantando algunas cosas.

-Ni muerto. Y ahora váyase, tengo que terminar de cerrar.

-Nos vemos mañana, no lo olvides. Me gustaría resolver esto de buena manera.No deseo perjudicarte.

-Entonces sería mejor que se vaya y olvide mi librería. No hay otra opción.

-Pides algo imposible. Hasta mañana -sonrió el hombre caminando hacia su Lamborghini último modelo.

*-“Atrevido.Se cree que porque tiene plata puede hacer lo que quiere*”-rugió Paris subiéndose a su bicicleta.

-Lo subestimé-pensaba Francisco en ese momento.Creí que se desmayaría por mi pinta y dinero y no fue así.Una presa muy,muy interesante.Quien hubiera dicho que papá me traería hasta este joven tan bello como extraño.